CONGRESSO INTERNAZIONALE
Pastorale scolastica e universitaria
CITTÀ DEL VATICANO | 22-23 OTTOBRE 2026

Humanizar el mundo digital: desafíos para la escuela católica y la vida consagrada

Priscilla Latela RMIMC

Eminencias, Excelencias, queridos hermanos y hermanas, reciban todos y todas un cordial saludo.

En cada rincón del mundo, religiosas, religiosos y numerosos laicos que compartimos distintos carismas somos semillas de esperanza y transformación. A través de escuelas, universidades, proyectos sociales y comunidades de acogida, acompañamos a niños, jóvenes y familias en su crecimiento humano y espiritual.

La Unión Internacional de Superioras Generales y de Superiores Generales (UISG y USG) está constituida por más de 1.900 congregaciones femeninas y alrededor de 300 congregaciones masculinas que, desde distintos carismas, culturas y lenguas, contribuyen a la formación integral, para la fraternidad global: formar lideres

Hoy, esta misión nos interpela ante las profundas transformaciones que trae consigo el mundo digital, especialmente la inteligencia artificial. **El desafío no es solo incorporar nuevas tecnologías, sino discernir cómo ponerlas al servicio de la persona y de una educación más humana.**

Compartimos desde la Comisión de Educación de la UISG y la USG el desafío de cómo seguir educando para la vida, el encuentro y la fraternidad en un mundo cada vez más digital.

La imagen del GPS y el camino nos introduce: Saber cómo llegar no es lo mismo que saber hacia dónde queremos ir. Hoy disponemos de tecnologías capaces de indicarnos el camino, anticipar nuestras necesidades y ofrecernos respuestas en segundos. Pero hay algo que sigue siendo responsabilidad nuestra: decidir hacia dónde queremos ir y qué tipo de humanidad queremos construir.

1. El punto de partida: no se trata sólo de incorporar tecnología, sino de educar humanamente en un nuevo paradigma

Como nos recuerda el papa León XIV en la encíclica Magnifica Humanitas, la inteligencia artificial no es una herramienta neutral: transforma nuestra relación con el conocimiento, con los demás y con el mundo.[1] Por ello, el desafío educativo no consiste solo en aprender a utilizarla, sino en educarnos para custodiar lo humano, discernir responsablemente y poner la tecnología al servicio de la dignidad de cada persona. El Papa nos invita a afrontar estas transformaciones desde una visión ética que sitúe a la persona humana y el bien común en el centro.[2]

La escuela católica, fiel a su tradición de formación integral, se siente llamada a renovar su misión, fortaleciendo aquellas dimensiones que hacen posible una humanidad más plena: el pensamiento crítico, la interioridad, la compasión, la solidaridad, la justicia y la cultura del encuentro.[3] Se trata, en definitiva, de acompañar a las nuevas generaciones para que, en el entorno digital, contribuyan a una mayor humanidad.

2. Armonizar lo humano y lo tecnológico

En la práctica, educar para un uso responsable de la inteligencia artificial no significa demonizar la tecnología ni adoptar una postura tecnofóbica. Tiene que ver con ayudar a las nuevas generaciones y a los educadores, a hacerse preguntas antes de aceptar una respuesta: ¿es verdadera?, ¿qué fuentes la sostienen?, ¿a quién puede beneficiar o perjudicar?, ¿me ayuda a comprender mejor o me evita el esfuerzo de pensar? Significa también enseñarles a reconocer cuándo la tecnología puede ayudar y cuándo es necesario apagar la pantalla, conversar con alguien, contrastar una información o buscar una respuesta por sí mismos.[4]

Durante mi visita a una de nuestras escuelas, una niña me contó que había preguntado a la inteligencia artificial: ¿Qué necesito para aprender a vivir feliz? La inteligencia artificial le ofreció una respuesta muy interesante, llena de consejos y explicaciones. Sin embargo, unos días después, sintió el deseo de hacer la misma pregunta a su profesora de Lengua. Se acercó a ella y le preguntó: Profesora, ¿qué necesito hacer para vivir feliz? Me contó que, al escuchar la pregunta, la profesora se quedó en silencio por un momento. Después, le tomó la mano, la miró a los ojos y le dijo: No tengo una respuesta precisa, pero, si quieres, podemos buscarla juntas.

---

[1] Papa León XIV, Carta encíclica *Magnifica Humanitas*, 15 de mayo de 2026, n. 9.

[2] Cf. IBIDEM nn. 4 y 9,

[3] Cf. Concilio Vaticano II, Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana, 28 de octubre de 1965, nn. 1 y 8; Congregación para la Educación Católica, *Educar al humanismo solidario. Para construir una «civilización del amor» 50 años después de la Populorum progressio*, 16 de abril de 2017

[4] Cf. Papa Francisco, *Antiqua et Nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, Dicasterio para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para la Cultura y la Educación, 28 de enero de 2025, especialmente los apartados dedicados a la responsabilidad, el discernimiento y la educación.

Cuando la niña terminó de contarme la historia, le pregunté cómo se había sentido y qué había significado para ella la respuesta de su profesora. Fue entonces cuando me dijo: La verdad es que sentí una gran alegría, porque experimenté algo que no estaba buscando: no una respuesta más, sino a alguien dispuesto a caminar a mi lado, a escuchar mis preguntas y a ayudarme a descubrir quién quiero llegar a ser.

El uso de la inteligencia artificial nos dice el papa León XIV, implica aprender a decidir "*cuándo y para qué no utilizarla*".[5] La escuela no puede limitarse, por tanto, a enseñar competencias digitales: debe formar personas capaces de pensar, discernir y asumir las consecuencias de sus decisiones.

En este camino, podemos aprender del modo de educar de Jesús. Él no se limita a ofrecer respuestas ni impone conclusiones, sino que invita a las personas a detenerse, mirar la realidad y descubrir por sí mismas lo que está en juego. Cuando un maestro de la Ley le pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna, Jesús le devuelve la pregunta: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» (Lc 10,25-26). De este modo, lo implica en su propia búsqueda y le ayuda a comprender que no basta con conocer una respuesta: es necesario hacerla propia y traducirla en vida. **Un uso verdaderamente humano de la tecnología comienza por una persona que aprende a pensar con libertad y a elegir con responsabilidad.** Esto nos lleva a cuidar una dimensión esencial de toda educación: la interioridad.[6]

3. Cultivar la interioridad en una sociedad hiperconectada

La educación para lo digital debe ayudar a las nuevas generaciones a elegir dónde poner su atención, descubrir lo que realmente les importa y encontrar tiempo para aquello que da profundidad a la vida. En medio de tantas conexiones, estamos llamados a cultivar vínculos que garantizan comunión con Dios, nosotros mismos, los demás y al mundo que compartimos. El Cardenal Timothy Radcliffe al comienzo de esta mañana nos invitaba a educar prestando atención a Dios a los demás y a la creación.

El papa León XIV lo expresó con claridad en su discurso del 30 de mayo de 2026, dedicado a la educación, la salud mental y las tecnologías digitales: «no basta con conectar a los jóvenes a las redes digitales, si luego permanecen desconectados de sí mismos, de los demás y de su propia interioridad».[7] Por eso, propone cultivar el silencio, la reflexión, la capacidad de hacerse preguntas y la profundidad de las relaciones.

[5]Papa León XIV, *Magnifica Humanitas* (MH), n. 140.

[6] Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educar al humanismo solidario. Para construir una «civilización del amor» 50 años después de la Populorum progressio*, 16 de abril de 2017, sobre la formación integral de la persona y la educación para la responsabilidad, la solidaridad y el bien común.

[7] Papa León XIV, «Discurso a los participantes en el Encuentro internacional "Mapas de esperanza para una agenda educativa regional: salud mental, tecnologías digitales y educación"», 30 de mayo de 2026.

En *Magnifica Humanitas*, el Papa subraya que la rapidez con la que obtenemos respuestas mediante la inteligencia artificial puede apagar el deseo de preguntar y privarnos del tiempo y del esfuerzo necesarios para comprender.[8]

Nuestras buenas prácticas de disfrutar de momentos sin pantallas, crear espacios seguros para expresar lo que se siente, conversar sin interrupciones y hacerse preguntas que no tienen una respuesta automática; ofrecer espacios de oración en los que se escucha la Palabra de Dios, reconocer la presencia de Dios, celebrar el encuentro con Él y descubrir el sentido de la vida[9], no aleja del mundo digital, sino que ayuda a vivir en él sin quedar atrapados. Así, la interioridad deja de ser un asunto privado y se convierte en fuente de encuentro, fraternidad y compromiso con el mundo.[10]

4. Los irrenunciables de una educación evangelizadora

La inteligencia artificial puede ofrecernos información, preparar materiales y facilitar el aprendizaje. Sin embargo, la educación en clave pastoral acontece en realidades que no pueden reducirse a contenidos o algoritmos; se trata de cuidar aquellas experiencias que nos ayudan a crecer como personas y a vivir la fe: hacer silencio, escuchar de verdad, aprender unos de otros, ponernos en el lugar del otro, saber pedir perdón y reconciliarnos, compartir la vida y crear espacios donde cada persona pueda hacerse preguntas sobre Dios y descubrirlo libremente. ESTO ES LO IRRENUNCIABLE DE UNA EDUCACIÓN EVANGELIZADORA.

En *Magnifica Humanitas*, el papa León XIV nos recuerda que la educación debe formar a niños y jóvenes para habitar el mundo digital de manera humana, favoreciendo el desarrollo de su libertad interior y de su responsabilidad.[11] Asimismo, en su carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza* subraya la importancia de custodiar la vida interior, armonizar las distintas dimensiones de la persona y ponerla siempre por encima del algoritmo.[12]

Es así que no podemos olvidar que educar en clave pastoral consiste en **acompañar** procesos de crecimiento integrales. El relato de los discípulos de Emaús nos muestra un proceso posible (Lc 24,13-35). Jesús se acerca a ellos, camina a su lado, escucha lo que les preocupa y les ayuda a comprender lo que han vivido. Jesús los acompaña hasta que pueden reconocerlo. Esto es el fondo de lo que celebramos en la Resurrección, cómo nos recordaba ayer el Cardenal José Tolentino De Mendonça: Jesús que nos hace reconocer que la vida puede renacer. Acompañar este proceso es

[8] León XIV, Carta encíclica *Magnifica Humanitas*, n. 140.

[9] Cf. Papa León XIV, «Discurso a los participantes en el Encuentro internacional...», 30 de mayo de 2026. El Papa invita a cultivar la vida interior mediante el silencio, la reflexión, la profundidad de las relaciones y la apertura a la trascendencia.

[10] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965, n. 24, sobre la dimensión relacional de la vocación humana y la realización de la persona mediante la entrega sincera de sí misma.

[11] Papa LEÓN XIV, *Magnifica Humanitas*, n. 238.

[12] LEÓN XIV, Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, nn. 9.1-9.3 y 10.3.

la clave de toda pastoral, nos lo decía ayer el hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, FSC y a ello nos invitaba ayer el papa Leon XIV: acompañar para que cada persona pueda descubrir y responder al deseo que lleva en el corazón.

Educar evangelizando y evangelizar educando en el mundo digital significa, en definitiva, **ayudar a que cada persona se sienta reconocida, descubra su dignidad, aprenda a amar y pueda abrirse al Dios que sale a su encuentro en la vida cotidiana**. La tecnología puede ayudarnos como instrumento creativo en este camino, pero no se constituye a gestos y palabras que humanizan .

5. Garantizar la inclusión y evitar una nueva brecha de desigualdad

En su carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, el papa León XIV pide prestar atención al **acceso equitativo** a las tecnologías. Más adelante, recuerda que la amplia presencia de las instituciones educativas católicas, especialmente en contextos de bajos ingresos, constituye una oportunidad concreta para promover la justicia social (n. 10.4). Nos invita, además, a tener la valentía de garantizar el acceso a quienes tienen menos recursos, apoyar a las familias vulnerables y promover políticas inclusivas.[13]

Otro desafíos que encontramos en el día a día del educar es la brecha digital. Nuestras escuelas y redes educativas misioneras, presentes en realidades muy diversas, han de contribuir a que la transformación digital no agrave las desigualdades, sino que abra nuevas oportunidades. Esto supone compartir recursos, formar a los educadores, acompañar a quienes encuentran mayores dificultades y procurar que ningún alumno quede excluido por su situación económica o por el lugar donde vive.

La justicia digital no consiste solo en proporcionar a todos un dispositivo, sino también en garantizar oportunidades reales para aprender, participar y desarrollar las propias capacidades. Como nos recuerda el papa Francisco, la educación católica está llamada a construir puentes, no muros. Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial ha de contribuir a ampliar las oportunidades de quienes más lo necesitan y a promover una educación más justa e inclusiva.[14]

6. Trabajar juntos para humanizar el nuevo paradigma

La humanización del mundo digital no puede ser una tarea exclusiva de la escuela. Educar en este nuevo escenario exige construir una comunidad educativa en la que las familias, educadores, instituciones, gobiernos y sociedad compartan responsabilidades, sumen capacidades y aprendan a colaborar. Cada uno tiene un papel insustituible, pero ninguno puede afrontar por sí solo los desafíos que plantea la inteligencia artificial.

[13] Papa LEÓN XIV, Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, nn. 9.2 y 10.4.

[14] Papa FRANCISCO, *Educar al humanismo solidario. Para construir una «civilización del amor» 50 años después de la Populorum progressio*, Congregación para la Educación Católica, 16 de abril de 2017.

Como instituciones educativas, conocemos muchos de estos desafíos y contamos con propuestas para afrontarlos. El reto está en conectar esfuerzos, compartir aprendizajes y transformar las buenas ideas en acciones concretas. Esta convicción enlaza con el Pacto Educativo Global, impulsado por el papa Francisco,[15] y con la invitación del papa León XIV, en *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, a fortalecer la cooperación educativa y poner en común capacidades, experiencias y recursos.[16]

Para las congregaciones religiosas y nuestras redes educativas internacionales, esta colaboración constituye una oportunidad especialmente valiosa. La diversidad de nuestros contextos, trayectorias y experiencias es una fuente de riqueza que nos permite aprender unas de otras y buscar respuestas adaptadas a realidades muy diferentes. Las iniciativas que dan fruto en una comunidad pueden inspirar a otras, siempre que se compartan desde la escucha, el respeto y la atención a las necesidades de cada contexto.

No se trata de multiplicar estructuras ni de emprender nuevas iniciativas por el mero hecho de hacer más, sino de aprovechar mejor lo que ya somos y hacemos. Esto implica fortalecer alianzas, compartir recursos y buenas prácticas, impulsar la formación conjunta de los educadores y crear espacios de diálogo y colaboración con las familias y los demás agentes sociales.

La pregunta ya no es solo qué puede hacer cada escuela, sino qué podemos conseguir cuando dejamos de trabajar aisladamente y ponemos nuestros conocimientos, experiencias y recursos al servicio de un propósito compartido. Trabajar juntos es, en sí mismo, una forma de educar para la fraternidad. Es también una manera concreta de contribuir a que la inteligencia artificial, lejos de debilitar nuestros vínculos, se convierta en una oportunidad para fortalecerlos y ponerse al servicio de la dignidad humana y del bien común.

7. Conclusión: Que la tecnología no nos haga olvidar lo esencial

Sería bonito poder afirmar que humanizar el mundo digital significa lograr que, en medio de tantos avances, cada persona pueda crecer en libertad, descubrir su dignidad y aprender a cuidar la vida. Este es el horizonte que nos reúne y la misión que compartimos: no educar para adaptarnos al futuro, sino para contribuir a construir un futuro más humano, justo y fraterno.
Un futuro en el que la inteligencia artificial no decida por nosotros qué significa ser humanos, sino que sepamos orientarla desde aquello que nos hace verdaderamente humanos.
Porque, al final, la pregunta decisiva no será cuánto puede hacer la tecnología, sino cuánto puede ayudarnos a crecer en humanidad y a construir juntos un mundo en el que cada persona tenga un lugar y nadie deje de sentirse amado.

«*Lo esencial es invisible a los ojos*». El principito, de Antoine de Saint-Exupéry. En la educación, lo esencial no siempre se puede medir ni programar. Está en una mirada que reconoce, en una palabra,

[15] Papa FRANCISCO, *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 de septiembre de 2019; y *Videomensaje con ocasión del encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica: «Global Compact on Education. Together to Look Beyond»*, 15 de octubre de 2020.

[16] Papa LEÓN XIV, Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, 27 de octubre de 2025. Véanse especialmente los apartados dedicados a la cooperación educativa, el diálogo y la colaboración entre los distintos agentes de la educación.

que devuelve la confianza, en una presencia que acompaña. La tecnología puede ayudarnos, pero no debemos permitir que nos haga olvidar aquello que da sentido a nuestra tarea: que cada persona descubra que es única, que su vida tiene valor y que es amada. El profesor Massimo Recalcati, ayer nos recordaba que no hay fuego en lo digital, y no es deber de lo digital transmitir el fuego, la motivación y la pasión por lo humano. Sentémonos responsables y protagonistas de llevar el fuego a la humanidad.

En conclusión, todos los Objetivos están conectados y debemos conectarlos para no realizar acciones aisladas o fragmentadas. Al poner a la persona en el centro, acoger y cuidar a los más vulnerables, generar un nuevo orden económico, político y de desarrollo, y construir la paz, estamos dignificando a las personas.

De ahí la necesidad y urgencia de hacer alianza: unir voluntades y esfuerzos, entre católicos y no católicos, para orientar también el desarrollo y el uso de las tecnologías digitales al servicio de una mayor fraternidad, sin descartes, en la que cada persona pueda crecer en humanidad y sentirse parte de una comunidad.